



PERSONAJE HISTÓRICO

Javiera Carrera
(1781- 1862)

Por Isabel Lavaud

La figura de Javiera Carrera se ha transformado con el paso de la historia en el ícono femenino de los años de Independencia. Su inteligencia, astucia y amor a la patria la han hecho merecedora de este indiscutible título.

Sus aspiraciones de convertir a Chile en una república independiente y soberana fueron transmitidas a sus hermanos, quienes al igual que Javiera lucharon incansablemente por este objetivo.

Valentía, inteligencia y un fuerte carácter son las características de esta mujer chilena, que rompió con los cánones establecidos para su época y que se involucró activamente en el proceso más importante para nuestra nación durante sus comienzos como tal, “testigo de primera línea de buena parte de nuestro siglo XIX, muy activa al principio, más observadora después, ha pasado a la historia por el baile de la resbalosa y por haber “supuestamente”, ideado y bordado nuestra primera bandera. Pero Javiera Carrera fue, sin duda, mucho más que eso. Ella escondió armas y soldados, organizó reuniones en su propia casa, alentó a otras mujeres a involucrarse en el proceso revolucionario. No por nada hay quienes la han llamado madre de la patria”.¹

Primeros años

Javiera Carrera Verdugo nació en Santiago de Chile en 1781, miembro de una familia acomodada y que sería fundamental durante el proceso de independencia nacional.

Hija mayor del matrimonio formado por Ignacio de la Carrera y Francisca de Paula Verdugo, hermana de Juan José, Luis y José Miguel, personajes claves del siglo XIX chileno e íconos de la causa independentista: “Los cuatro hermanos Carrera crecieron en un ambiente culto e ilustrado y no les era extraño oír hablar de derechos ciudadanos y emancipación”.²

Javiera desde pequeña destacó por su inteligencia, venciendo patrones tradicionales e incorporando a la mujer en procesos tan relevantes para la política y sociedad chilena: “Javiera nació en Santiago, a fines de la colonia. Eran tiempos en que una mujer solo podía ser madre, esposa o monja. Dedicarse a obras de caridad si era bien visto, pero involucrarse en actividades políticas era impensable”.³

El amor de Javiera por su patria viene principalmente de su padre, quien tras enviudar inculcó en sus hijos dicho afecto, siendo Javiera una gran receptora de estas ideas. “De su padre arranca el rol histórico de doña Javiera



Carrera, la heroína de la Patria vieja, como en la nueva fue la mártir”.⁴

Contrajo matrimonio con Miguel de la Lastra con el cual tuvo dos hijos y de quien enviudó en 1789, contrayendo matrimonio nuevamente con Pedro Díaz de Valdes asesor de la Capitanía General de Chile. Matrimonio que no estuvo exento de conflictos, debido a que durante varios años Javiera vivió fuera de Chile en el exilio.

Mujer patriota

La vida de Javiera como se mencionó estuvo marcada por un fuerte amor a la Patria, con un compromiso con el país que parecía ser incluso más fuerte que su propia vida y felicidad. La entrega al cien por ciento a Chile se transformó no solo en su causa de lucha, sino que se convirtió en su plan de vida, haciéndola merecedora del título “Madre de la Patria”.

Pese a que se tendería a pensar que el rol de Javiera durante la Independencia fue más bien pasivo, con la lectura de fuentes y revisión de documentos de la época podemos corroborar que no fue así, pues se convirtió en una fiel consejera de sus hermanos: “La influencia de Javiera en toda esta etapa fue enorme, José Miguel no hacía nada sin preguntarle. Seguramente fue la más enérgica a la hora de disolver el congreso”.⁵

Con José Miguel además tenía una estrecha relación de hermandad y amistad, tal como se refleja en las cartas intercambiadas entre ambos: “Adiós, mi Javiera, saluda a los de la casa y amigos, recibe expresiones de los de esta; ponte enteramente buena y dispón de tu amante hermano”.⁶

Javiera participó activamente, llegando incluso a opinar e involucrarse en las decisiones más importantes que decían relación con el rumbo del país: “En todos esos sucesos Javiera opinaba y se involucra en cuerpo y alma”.⁷

¹ Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.18

² Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.36

³ Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.31

⁴ Cf Benjamín Vicuña Mackenna, *Doña Javiera de Carrera, rasgos biográficos*, Biblioteca de autores chilenos, vol XXIII, Santiago de Chile, 1904.

⁵ Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.79

⁶ Revista Chilena de historia y geografía, *Tomo IX*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914, p.457

⁷ Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.71

Javiera durante los años previos al periodo conocido como la Reconquista jugó un rol clave en la historia de Chile: “Estaba convencida de la necesidad de que las personas tuvieran mayor libertad, de la importancia de educarse, especialmente en las mujeres”.⁸ Por lo anterior, veía en la causa de la Independencia una oportunidad para ambos anhelos; veía una posibilidad real de elevar la formación y educación de las mujeres.

Tras la derrota del ejército chileno y el inicio de la Reconquista, Javiera junto a sus hermanos se radican en Argentina, lugar donde vivió los años más duros de su vida, lejos de su país, esposo e hijos: “Por sus circunstancias más desahogadas, había podido aquella señora hospedarse cómodamente en Buenos Aires, ocupando una parte considerable de la casa de una señora porteña llamada Juana Ordoñez. Habitaban en ella mucho más de los desvalidos entre los chilenos proscritos”.⁹

Que una mujer se radicase sola en otra nación, sin su marido e hijos, para la época constituía un gran problema, considerando las costumbres y las formas de las familias criollas de renombre en Chile durante el periodo, situación que la hizo merecedora de varias críticas por parte de sus amistades y de sus cercanos, tal como lo menciona en una de sus cartas a su marido: “Ahora tu me harás la justicia de creer que paso de dejarte a ti y mis amados hijos, no por preferir otros a ustedes, como me has repetido con injusticia muchas veces, sin por la necesidad a que me obliga el destino”.¹⁰

Su fuerte amor a la patria la llevó a tomar decisiones incomprensibles para muchos, no solo en la época sino que también en la actualidad, alejándose de Chile y su familia durante diez años (1814-1824).

Regreso a Chile y últimos años

Tras la Independencia de Chile el retorno de Javiera era más que inminente, sin embargo su abnegada personalidad la había mantenido en el extranjero mientras Bernardo O’ Higgins estuviera en el poder, debido a las constantes diferencias entre aquel y la Familia Carrera respecto a la manera en la cual pensaron y materializaron la Independencia. Pese a las súplicas de su familia Javiera se había mantenido firme en su decisión y no había torcido su promesa de regresar a Chile solamente cuando O’ Higgins ya no estuviera en el poder, tal como se muestra en una de las cartas enviadas por su esposo a Argentina, “Querida Javierita: Basta de correr cortes cuando ya tienes paso franco para trasladarte al patrio suelo mediante la completísima victoria ganada en Chacabuco por el ejército expedicionario de los Andes”.¹¹

Tras la abdicación de O’ Higgins en 1822, Javiera podía volver a su tierra, a ese país que tanto había amado y que la había hecho tomar decisiones sumamente difíciles. Sin embargo, pese a este profundo amor, el dolor era más grande: la pérdida de sus hermanos había despertado en ella un profundo desinterés llegando incluso a mencionar en su correspondencia que Chile ya no era su patria.

Tras dos años de la salida de O’ Higgins, plazo que se había autoimpuesto, Javiera retorna a Chile, un país distinto que comenzaba un nuevo proceso. El reencuentro con su familia significó un nuevo desafío para Javiera, ya que a los dos años de su retorno queda viuda por segunda vez, asumiendo la tarea de educar a sus hijos sola. Si bien en un comienzo llega a su antigua casa en Santiago, al poco tiempo se radica en su hacienda en las afueras de Santiago teniendo pocas apariciones públicas y dedicándose a las obras de caridad: “Regresó a Chile tras la caída de Bernardo O’ Higgins, para ver cómo el país intentaba organizarse. Triste y agotada, se recluyó en su hacienda de San Miguel, en el Monte, y apenas apareció en la escena pública. Observó desde una segunda línea esta etapa confusa, pero a la vez fundamental de nuestra historia”.¹²

El 20 de agosto de 1862 dejó de existir doña Javiera Carrera, y con ella, para muchos desapareció aquella época que vio nacer a Chile republicano. En palabras del Bejamín Vicuña Mackenna: “Se ha apagado una gran vida i desaparecido uno de sus actores de aquel drama de gloria i de martirio que redimió a los chilenos como pueblo”.¹³



⁸ Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.51

⁹ Benjamín Vicuña Mackenna, *El ostracismo de los Carrera*, Imprenta del ferrocarril, Santiago, 1857 p.6

¹⁰ Revista Chilena de Historia y Geografía, Año II, Tomo VII, Imprenta Universitaria, 1913, p.197

¹¹ Revista Chilena de Historia y Geografía, Año II, Tomo VII, Imprenta Universitaria, 1913, p.205

¹² Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020, p.20

¹³ Benjamín Vicuña Mackenna, *Doña Javiera de Carrera*, Guillermo E. Miranda Editor, 1904, p.5

Icono femenino

Se ha mencionado y destacado el rol que Javiera tuvo en un proceso tan importante para la historia de nuestro país como lo fue la Independencia. Sin embargo su participación activa en los sucesos de la época y la relevancia que alcanzó fue muy mal visto no solo por los hombres, sino que también por las mujeres, ya que estas no entendían este interés de Javiera por involucrarse en aspectos considerados "masculinos". Fue duramente criticada llegando incluso a adquirir el apodo de "la indomable".

Se puede afirmar que la vida de Javiera se caracterizó no solo por su amor a la patria sino que también por un fuerte interés en hacer valer el rol de la mujer en la política y en los asuntos públicos, además de ser una fiel promotora del reconocimiento de derechos de la mujer que en su época resultaban impensables, sobre todo en materia de participación ciudadana y política.

Sin duda su figura ha sido una fuente de inspiración para las siguientes generaciones de mujeres en la participación en el mundo público, y en especial en el esfuerzo por abrir nuevos espacios; además de establecer un legado y ejemplo para muchas mujeres relevantes en la historia de nuestro país.



Bibliografía

Benjamin Vicuña Mackenna, *Doña Javiera de Carrera*, Guillermo E. Miranda Editor, 1904.

Benjamin Vicuña Mackenna, *El ostracismo de los Carrera*, Imprenta del ferrocarril, Santiago, 1857.

Revista Chilena de Historia y Geografía, Año III, Tomo VII, Imprenta Universitaria, 1913.

Revista Chilena de historia y geografía, Tomo IX, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914

Soledad Reyes del Villar, *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano*, Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2020.